





A.T.A

953

LIBRO SECUNDO.

FABULA I.

El Raposo enfermo.

El tiempo, que consume de hora en hora
 Los fuertes murallones elevados,
 Y lo mismo devora
 Montes agigantados,
 A un raposo quitó de dia en dia
 Dientes, fuerzas, valor, salud; de suerte
 Que él mismo conocia
 Que se hallaba en las garras de la muerte.
 Cercado de parientes y de amigos,
 Dijo en trémula voz, y lastimera:
 ¡Oh vosotros, testigos
 De mi hora postrera,
 Atentos escuchad un desengaño!
 Mis ya pasadas culpas me atormentan:

Ahora conjuradas en mi daño ,
 ¿No veis como á mi lado se presentan?
 Mirad , mirad los gansos inocentes
 Con su sangre teñidos,
 Y los pavos en partes diferentes
 Al furor de mis garras divididos.
 Apartad esas aves que aquí veo,
 Y me piden sus pollos devorados:
 Su infernal cacareo
 Me tienen los oídos penetrados.
 Los raposos le afirman con tristeza
 (No sin lamentarse labios y narices):
 Tienes debilitada la cabeza,
 Ni una pluma se ve de cuantos dices;
 Y bien lo puedes creer, que si se viese...
 ¡Oh glotones! callad: ya, ya os entiendo,
 El enfermo exclamó: ¡si yo pudiese
 Corregir las costumbres cual pretendo!
 ¿No sentís que los gustos,
 Si son contra la paz de la conciencia,
 Se cambian en disgustos?
 Tengo de esta verdad gran experiencia.
 Espuestos á las trampas y á los perros,
 Matais y perseguís á todo trapo,
 En la aldea gallinas, y en los cerros
 Los inocentes lomos del gazapo.

Moderad, hijos míos, las pasiones.
 Observad vida quieta y arreglada,
 Y con buenas acciones
 Ganareis opinion muy estimada.
 Aunque nos convirtamos en corderos,
 Le respondió un oyente sentencioso,
 Otros han de robar los gallineros
 A costa de la fama del raposo.
 Jamás se cobra la opinion perdida;
 Esto es lo uno: á mas, ¿usted pretende
 Que mudemos de vida?
 Quien malas mañas ha... ya usted me entiende.
 Sin embargo, hermanito, crea, crea...
 (El enfermo le dijo). ¡Mas qué siento!
 ¿No oís que una gallina cacarea?...
 Esto sí que no es cuento.
 Adios sermon; escápase la gente.
 El enfermo orador esfuerza el grito:
 ¿Os vais, hermanos? pues tened presente
 Que no me haria daño algun pollito.

FABULA II.

Las exequias de la Leona.

En su régia caverna inconsolable

El rey leon yacia,

Porque en el mismo dia

Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.

A palacio la corte toda llega,

Y en fúnebre aparato se congrega.

En la cóncava gruta resonaba

Del triste rey el doloroso llanto.

Allí los cortesanos entre tanto

Tambien gemian porque el rey lloraba;

Que si el viudo monarca se riera,

La corte, lisonjera,

Trocára en risa el lamentable paso.

Perdone la difunta; voy al caso.

Entre tanto sollozo

El ciervo no lloraba (yo lo creo),

Porque lleno de gozo

Miraba ya cumplido su deseo.

La tal reina le habia devorado

Un hijo y la mujer al desdichado.

El ciervo, en fin, no lloraba;

El concurso lo advierte,
 El monarca lo sabe, y en la hora
 Ordena con furor darle la muerte.
 ¿Cómo podré llorar, el ciervo dijo,
 Si apenas puedo hablar de regocijo?
 Ya disfruta, gran rey, mas venturosa
 Los elíseos campos vuestra esposa;
 Me lo ha revelado á la venida,
 Muy cerca de la gruta aparecida:
 Me mandó lo callase algun momento,
 Porque gusta mostreis el sentimiento.
 Dijo así, y el concurso cortesano
 Aclamó por milagro la patraña.
 El ciervo consiguió que el soberano
 Cambiase en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignacion han incurrido
 De los grandes señores,
 A veces su favor han conseguido
 Con ser aduladores;
 Mas no por esto advierto
 Que el medio sea justo; pues es cierto
 Que á mas príncipes vicia
 La adulacion servil que la malicia.*

FABULA III.

El Poeta y la Rosa.

Una fresca mañana
 En el florido campo
 Un poeta buscaba
 Las delicias de mayo :
 Al peso de las flores
 Se inclinaban los ramos
 Como para ofrecerse
 Al huesped solitario.
 Una rosa lozana,
 Movida al aire blando,
 Le llama, y él se acerca ;
 La toma, y dice ufano :
 Quiero, rosa, que vayas
 No mas que por un rato
 A que la hermosa Clori
 Te reciba en su mano :
 Mas no , no , pobrecita ;
 Que si vas á su lado
 Tendrás de su hermosura
 Unos celos amargos :
 Tu suave fragancia ,

Tu color delicado,
 El verdor de tus hojas
 Y tus pimpollos caros:
 Entre estas florecillas
 Pueden ser alabados;
 Mas junto á Clori bella
 Es locura pensarlo:
 Marchita, cabizbaja,
 Te irias deshojando;
 Hasta parar tu vida
 En un desnudo cabo.
 La rosa, que hasta entonces
 No despegó sus labios,
 Le dijo resentida:
 Poeta chabacano,
 Cuando á un héroe quieras
 Coronar con el lauro,
 Del jardin de sus hechos
 Has de cortar los ramos:
 Por labrar su corona
 No es justo que tus manos
 Desnuden otras sienes
 Que la virtud y el mérito adornaron.

FABULA IV.

El Buo y el Hombre.

Vivía en un granero retirado
 Un reverendo buho, dedicado
 A sus meditaciones,
 Sin olvidar la caza de ratones:
 Se dejaba ver poco, mas con arte:
 Al gran turco imitaba en esta parte.
 El dueño del granero,
 Por azar advirtió que en un madero
 El pájaro nocturno
 Con gravedad estaba taciturno:
 El hombre le miraba y se reía,
 ¡Qué carita de pascua! le decía;
 ¡Puede haber mas ridículo visaje?
 Vaya que eres un raro personaje.
 ¡Por qué no has de vivir alegremente
 Con la pájara gente;
 Seguir desde la aurora
 A la turba canora
 De gilgueros, calándrias, ruiseñores
 Por valles, fuentes, árboles y flores?
 Piensas á lo vulgar, eres un necio,

Dijo el solemne buho con desprecio:
 Mira, mira, ignorante,
 A la sabiduría en mí semblante:
 Mi aspecto, mi silencio, mi retiro
 Aun yo mismo lo admiro:
 Si rara vez me digno, como sabes,
 De visitar la luz, todas las aves
 Me siguen y rodean;
 Mi mérito conocen, no lo niego.
 ¡Ah tonto, presumido!
 (El hombre dijo así) ten entendido
 Que las aves, muy lejos de admirarte,
 Te siguen y rodean por burlarte:
 De ignorante orgulloso te motejan:
 Como yo á aquellos hombres que se alejan
 Del trato de las gentes,
 Y con extravagancias diferentes
 Han llegado á doctores en la ciencia
 De ser sabios no mas que en la apariencia.

De esta suerte de locos
Hay hombres como buhos, y no pocos.

FABULA V.

La Mona.

Subió una mona á un nogal ;
 Y cogiendo una nuez verde
 En la cáscara la muerde,
 Con que la supo muy mal ;
 Arrojóla el animal,
 Y se quedó sin comer.

Asi suele suceder

*A quien su empresa abandona,
 Por que halla , como la mona,
 Al principio que vencer.*

FABULA VI.

Esopo y un Ateniese.

Cercado de muchachos ,
 Y jugando á las nueces ,
 Estaba el viejo Esopo ,
 Mas que todos alegre.
 ¡Ah pobre! ya chochea ,

Le dijo un ateniense.
 En respuesta el anciano
 Coge un arco que tiene
 La cuerda floja, y dice:
 Ea, si es que lo entiendes,
 Dime, ¿qué significa
 El arco de esta suerte?
 Lo examina el de Atenas,
 Piensa, cavila, vuelve,
 Y se fatiga en vano,
 Pues que no lo comprende.
 El frigio, victorioso,
 Le dijo: amigo, advierte
 Que romperás el arco
 Si está tirante siempre;
 Si flojo, ha de servirte
 Cuando tú lo quisieres.

*Si al ánimo estudioso
 Algun recreo dieren,
 Volverá á sus tareas
 Mucho mas útilmente.*

FABULA VII.

Demetrio y Menandro.

*Si te falta el buen nombre,
 Fabio, en vano presumes (bre.
 Que en el mundo te tengan por grande hom-
 Sin mas que por tus galas y perfumes.*

Demetrio el phaleriano se apodera
 De Atenas; y aunque fué con tiranía,
 De agradable manera
 Los del vulgo le aclaman á porfía.
 Los grandes y los nobles distinguidos,
 Con fingido placer la mano besan
 Que los tiene oprimidos.
 Aun á los que en el ócio se embelesan,
 Y á la poltrona gente,
 Los arrastra el temor al cumplimiento:
 Con ellos vá Menandro juntamente,
 Dramático escritor de gran talento,
 Cuyas obras leyó sin conocerle
 Demetrio. Con perfumes olorosos
 Y pasos afectados entra: al verle
 Llegar entre los tardos perezosos,
 El nuevo Archente prorrumpió enojado:

¿Con qué valor se pone en mi presencia
 Ese hombre afeminado?
 Señor, le respondió la concurrencia,
 Es Menandro el autor. Al punto muda
 De semblante el tirano;
 Al escritor saluda,
 Y con grata espresion le dá la mano.

FABULA VIII.

Las Hormigas.

Lo que hoy las hormigas son
 Eran los hombres antaño:
 De lo propio y de lo extraño
 Hacian su provision.
 Júpiter, que tal pasion
 Notó de siglos atrás,
 No pudiendo aguantar mas
 En hormigas los transforma.

Ellos mudaron de forma:
¿Y de costumbres? Jamás.

FABULA IX.

Los Gatos escrupulosos.

A las once, y aun mas de la mañana,
 La cocinera Juana,
 Con pretesto de hablar á la vecina,
 Se sale, cierra, y deja en la cocina
 A *Micifuz* y *Zapiron* hambrientos.
 Al punto (pues no gastan cumplimientos
 Gatos enhambrecidos)
 Se avanzan á probar de los cocidos.
 Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla,
 ¡Cómo abrasa! Veamos esa polla
 Que está en el asador lejos del fuego;
 Ya tambien escaldado, desde luego
 Se arrima *Micifuz*, y en un instante
 Muestra cada trinchante
 Que en el arte cisoria, sin gran pena,
 Pudiera dar lecciones á Villena.
 Concluido el asunto,
 El señor *Micifuz* tocó este punto,
Utrum, si se podia ó no en conciencia
 Comer el asador. ¡Oh que demencia
 (Esclamó *Zapiron* en altos gritos),

Cometer el mayor de los delitos!
 ¿No sabes que el herrero
 Ha llevado por él mucho dinero;
 Y que, si bien la cosa se examina,
 Entre la batería de cocina
 No hay un mueble mas serio y respetable?
 Tu pasión te ha engañado, miserable.
Micifuf, en efecto,
 Abandonó el proyecto;
 Pues eran los dos gatos
 De suerte timoratos,
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,
 Les pusiese asadores á millones
 (No hablo yo de las pollas), ó me engaño,
 O no comieran uno en todo el año.

De otro modo.

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuf y *Zapiron*
 Se comieron un capon
 En un asador metido:
 Despues de haberse lamido
 Trataron en conferencia
 Si obrarian con prudencia
 En comerse el asador.

*¿Le comieron? No señor:
Era caso de conciencia.*

FABULA X.

El Aguila y la asamblea de los animales.

Todos los animales cada instante
Se quejaban á Júpiter Tonante
De la misma manera
Que si fuese un alcalde de montera.
El dios (y con razon) amostazado,
Viéndose importunado,
Por dar fin de una vez á las querellas,
En lugar de sus rayos y centellas
De receptor envía desde el cielo
Al águila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los animales,
Y espusieron en suma cosas tales:
Pidió el leon la astucia del raposo,
Este de aquel lo fuerte y valeroso;
Envidia la paloma al gallo fiero,
El gallo á la paloma lo ligero;
Quiere el sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices;

El galgo lo contrario solicita,
 Y en fin (cosa inaudita),
 Los peces, de las ondas ya cansados,
 Quieren poblar los bosques y los prados,
 Y las bestias, dejando sus lugares,
 Surcar las olas de los anchos mares.
 Despues de oirlo todo,
 El águila concluye de este modo:
 ¿Ves, maldita caterva impertinente,
 Que entre tanto viviente
 De uno y otro elemento,
 Pues nadie esta contento,
 No se encuentra feliz ningun destino?
 ¿Pues para qué envidiar el del vecino?
 Con solo este discurso
 Aun el bruto mayor de aquel concurso
 Se dió por convencido.

*Del modo que es sabido
 Que ya solo se matan los humanos
 En envidiar la suerte á sus hermanos.*

FABULA XI.

La Paloma.

Un pozo pintado vió
 Una paloma sedienta;
 Tiróse á él tan violenta
 Que contra la tabla dió:
 Del golpe al suelo cayó,
 Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,
 Por no consultar al juicio,
 Asi vuela al precipicio
 El hombre desenfrenado.*

FABULA XII.

El Chivo afeitado.

Vaya una quisicosa.
 Si aciertas, Juana hermosa,
 Cuál es el animal mas presumido
 Que rabia por hacerse distinguido
 Entre sus semejantes,

Te he de regalar un par de guantes:
 No es el pavon, ni el gallo,
 Ni el leon, ni el caballo;
 Y así no me fatigues con demandas.—
 ¿Será tal vez.... el mono?—Cerca le andas....
 ¿El mico?—Que te quemas;
 Pero no acertarás: no, no lo temas:
 Déjalo, no te canses el caletre.
 Yo te diré cuál es: *el petimetre*.
 Este vano orgulloso
 Pierde tiempo, doblones y reposo
 En hacer distinguida su figura:
 No para en los adornos su locura;
 Hace estudio de gestos y de acciones
 A costa de violentas contorsiones:
 De perfumes vá siempre prevenido:
 No quiere oler á hombre, ni en descuido;
 Que mire, marche ó hable,
 En todo busca hacerse *remarcable*.
 ¿Y qué consigue? Lo que todo necio;
 Cuanto mas se distingue, mas desprecio:
 En la historia siguiente yo me fundo.

Un chivo, como muchos en el mundo,
 Vano estremadamente,
 Se miraba al espejo de una fuente:
 ¡Qué lástima, decia,

Que esté mi juventud y lozanía
 Por siempre disfrazada
 Debajo de esta barba tan poblada!
 ¿Y cuándo? cuando en todas las naciones
 No tienen ni aun bigotes los barones;
 Pues ya cuentan que son los moscovitas,
 Si barbones ayer, hoy señoritas.
 ¡Qué cabrunos estilos tan groseros!
 A bien que estoy en tierra de barberos.
 La historia fue en Tetuan, y todo el día
 La barberil guitarra se sentía:
 El chivo fue guiado de su tono
 A la tienda de un mono,
 Barberillo afamado,
 Que afeitó al señorito de contado:
 Sale barbilampiño á la campaña:
 Al ver una figura tan extraña
 No hubo perro ni gato
 Que no le hiciese burla al mentecato:
 Los chivos le desprecian, de manera
 Que no hay mas que decir, ¡quién lo creyera!
 Un respetable macho
 Dicen que se rió como un muchacho.

LIBRO TERCERO.

FABULA I.

El Naufragio de Simónides.

A ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Escuchan placenteras
En la escuela de Venus los amores;
Elisa; retirada te contemplo
De la diosa Minerva al sacro templo.
Ni eres menos donosa,
Ni menos agraciada
Que Clori, ponderada
De gentil y de hermosa;
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?

¡Oh sabia, qué bien haces
 En estimar en poco la hermosura,
 Los placeres fugaces,
 El bien que solo dura
 Como rosa que el ábrego marchita!
 Tu prudencia infinita
 Busca el sólido bien y permanente
 En la virtud y ciencia solamente.
 Cuando el tiempo implacable con presteza,
 O los males tal vez inopinados,
 Se lleven la hermosura y gentileza;
 Con lágrimas estériles llorados
 Serán aquellos días que se fueron,
 Y á juegos vanos tus amigas dieron;
 Pero á tu bien estable
 No hay tiempo ni accidente que consuma;
 Siempre serás feliz, siempre estimable.
 Eres sabia y en suma,
 Este bien de la ciencia no perece:
 Oye cómo esta fábula lo explica,
 Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece
 Cantando á justo precio los loores
 De algunos generosos vencedores.
 Este sabio poeta, con deseo
 De volver á su amada patria Ceo,

Se embarca, y en la mar embravecida
 Fué la mísera nave sumergida.
 De la gente á las olas arrojada
 Sale quien diestro nada;
 Y el que nadar no sabe,
 Fluctúa en las reliquias de la nave.
 Pocos llegan á tierra afortunados
 Con las náufragas tablas abrazados.
 Todos cuantos el oro recogieron,
 Con el peso abruinados perecieron.
 A Clecémone van; allí vivía
 Un varon literato, que leía
 Las obras de Simónides, de suerte
 Que al conversar los náufragos, advierte
 Que Simónides habla, y en su estilo
 Le conoce, le presta todo asilo
 De vestidos, criados y dineros;
 Pero á sus compañeros
 Les quedó solamente por sufragio
 Mendigar con la tabla del naufragio.

FABULA II.

El Filósofo y la Pulga.

Meditando á sus solas cierto dia
 Un pensador filósofo decia:
 El Jardin adornado de mil flores
 Y diferentes árboles mayores
 Con su fruta sabrosa enriquecidos,
 Tal vez entretegidos
 Con la frondosa vid que se derrama
 Por una y otra rama,
 Mostrando á todos lados
 Las peras y racimos desgajados,
 Es cosa destinada solamente
 Para que la disfruten libremente
 La Oruga, el Caracol, la Mariposa;
 No se persuaden ellos otra cosa.
 Los pájaros sin cuento,
 Burlándose del viento,
 Por los aires sin dueño van girando.
 El milano cazando
 Saca la consecuencia;
 Para mí los crió la Providencia.
 El cangrejo, en la playa envanecido,

Mira los anchos mares, persuadido
 A que las olas tienen por empleo
 Solo satisfacerle su deseo;
 Pues cree que van y vienen tantas veces
 Por dejarle en la orilla ciertos peces.
 No hay (prosigue el filósofo profundo)
 Animal sin orgullo en este mundo:
 El hombre solamente
 Puede en esto alabarse justamente.
 Cuando yo me contemplo colocado
 En la cima de un risco agigantado,
 Imagino que sirve á mi persona
 Todo el cóncavo cielo de corona:
 Veo á mis pies los mares espaciosos,
 Y los bosques umbrosos
 Poblados de animales diferentes;
 Las escamosas gentes,
 Los brutos y las fieras,
 Y las aves ligeras,
 Y cuanto tiene aliento
 En la tierra, en el agua y en el viento;
 Y digo finalmente; todo es mio.
 ¡Oh grandeza del hombre y poderío!
 Una pulga que oyó con gran cachaza
 Al filósofo maza,
 Dijo: cuando me miro en tus narices,

Como tú sobre el risco que nos dices,
 Y contemplo á mis pies aquel instante
 Nada menos que al hombre dominante,
 Que manda en cuanto encierra
 El agua, viento y tierra,
 Y que el tal poderoso caballero
 De alimento me sirve cuando quiero,
 Concluyo finalmente, todo es mio.
 ¡Oh grandeza de pulga y poderío!
 Así dijo, y saltando se le ausenta.

*De este modo se afrenta
 Aun al mas poderoso
 Cuando se muestra vano y orgulloso.*

FABULA III.

El Cazador y los Conejos.

Poco antes que esparciese
 Sus cabellos en hebras
 El rubicundo Apolo
 Por la faz de la tierra,
 De cazador armado
 Al soto Fabio llega.

Por el nudoso tronco
De cierta encina vieja
Sube para ocultarse
En las ramas espesas.
Los incautos conejos
Alegres se le acercan.
Uno, del verde prado
Igualaba la yerba:
Otro, cual jardinero,
Las florecillas siega:
El tomillo y romero
Este y aquel cercenan.
Entre tanto al mas gordo
Fabio su tiro asesta:
Dispara, y al estruendo
Se meten en sus cuevas
Tan repentinamente,
Que á muchos pareciera
Que (salvo el muerto) á todos
Se los tragó la tierra.
Despues de tal espanto,
¿Habrá alguno que crea
Que de allí á poco rato
La tímida caterva,
Olvidando el peligro,
Al riesgo se presenta?

*Cosa estraña parece,
Mas no se admiran de ella:
¿Acaso los humanos
Hacen de otra manera?*

FABULA IV.

El Filósofo y el Faisan.

Llevado de la dulce melodía
Del cántico variado y delicioso
Que en un bosque frondoso
Las aves forman saludando al día,
Entró cierta mañana
Un sabio en los dominios de Diana.
Sus pasos esparcieron el espanto
En la agradable estancia:
Interrúmpese el canto;
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados;
Y el filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente;

Descubre sobre un árbol eminente
 A un faisán rodeado de su cría,
 Que con amor materno la decia:
 Hijos míos, pues ya que en mis lecciones
 Largamente os hablé de los milanos,
 De los buitres y halcones,
 Hoy hemos de tratar de los humanos.
 La oveja en leche y lana
 Da abrigo y alimento
 Para la raza humana;
 Y en agradecimiento
 A tan gran bienhechora,
 La mata el hombre mismo y la devora.
 A la abeja que labra sus panales
 Artificiosamente,
 La roba, come, vende sus caudales,
 Y la mata en ejércitos su gente.
 ¿Qué recompensa en suma
 Consigue al fin el ganso miserable
 Por el precioso bien incomparable
 De ayudar á las ciencias con su pluma?
 Le dá muerte temprana el hombre ingrato,
 Y hace de su cadáver un gran plato.
 Y pues que los humanos son peores
 Que milanos y azores,
 Y que toda perversa criatura,

Huireis con horror de su figura.
 Así charló; y el hombre se presenta:
 Ese es, grita la madre, y al instante
 La familia volante
 Se desprende del árbol y se ausenta.
 ¡Oh, cómo habló el faisán! *¡Mas que dijera*
(El filósofo esclama) si supiera,
Que en sus propios hermanos
La ingratitud ejercen los humanos!

— — —
 FABULA V.

El Zapatero médico.

Un inhábil y hambriento zapatero
 En la corte por médico corría:
 Con un contraveneno que fingía
 Ganó fama y dinero.
 Estaba el rey postrado en una cama
 De una grave dolencia:
 Para hacer esperiencia
 Del talento del médico, le llama.
 El antídoto pide y en un vaso
 Finge el rey que le mezcla con veneno;
 Se lo manda beber: el tal galeno

Teme morir; confiesa todo el caso,
 Y dice que sin ciencia
 Logró hacerse doctor de grande precio
 Por la credulidad del vulgo necio.
 Convoca el rey al pueblo: ¡Que demencia
 Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado
 La salud francamente
 De un hombre á quien la gente
 Ni aun queria fiarle su calzado!
Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.

 FABULA VI.

El Murciélago y la comadreja.

Cayó sin saber cómo
 Un murciélago á tierra;
 Al instante le atrapa
 La lista comadreja.
 Clamaba el desdichado
 Viendo su merte cerca.
 Ella le dice: muere,
 Que por naturaleza
 Soy mortal enemiga

Dé todo cuanto vuela.
 El avechucho grita,
 Y mil veces protesta
 Que él es raton, cual todos
 Los de su descendencia.
 Con esto (¡qué fortuna!)
 El preso se liberta.
 Pasado cierto tiempo,
 No sé de qué manera,
 Segunda vez le pilla:
 El nuevamente ruega,
 Mas ella le responde
 Que Júpiter la ordena
 Tenga paz con las aves,
 Con los ratones guerra.
 ¿Soy yo raton acaso?
 Yo creo que estás ciega.
 ¿Quiéres ver cómo vuelo?
 En efecto, le deja,
 Y á merced de su ingenio
 Libre el pájaro vuela.

*Aquí aprendió de Esopo
 La gente marinera,
 Murciélagos que fingen
 Pasaporte y bandera.
 No importa que haya pocos*

Ingleses comadreja:
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.

FABULA VII.

La Mariposa y el Caracol.

Aunque te haya elevado la fortuna
 Desde el polvo á los cuernos de la luna,
 Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
 Tanto como eres grande serás necio.
 ¡Qué! ¿te irritas? ¿te ofende mi language?
 No se habla de ese modo á un personage.
 Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
 Y escucha á un caracol: vaya de chiste.
 En un bello jardin cierta mañana
 Se puso muy ufana
 Sobre la blanca rosa
 Una recién nacida mariposa.
 El sol resplandeciente
 Desde su claro Oriente
 Los rayos esparcia:
 Ella á su luz las alas estendia,
 Solo porque envidiasen sus colores

Manchadas aves y pintadas flores.
 Esta vana, preciada de belleza,
 Al volver la cabeza
 Vió muy cerca de sí sobre una rama
 A un pardo caracol. La bella dama
 Irritada exclamó: ¿cómo, grosero,
 A mi lado te acercas? Jardinero,
 ¿De qué sirve que tengas con cuidado
 El jardín cultivado,
 Y guarde tu desvelo
 La rica fruta del rigor del hielo,
 Y los tiernos botones de las plantas,
 Si ensucia y come todo cuanto plantas
 Este vil caracol de baja esfera?
 O mátales al instante, ó vaya fuera.
 Quien ahora te oyese,
 Si no te conociese
 (Respondió el caracol), en mi conciencia
 Que pudiera temblar en tu presencia.
 Mas dime, miserable criatura,
 Que acabas de salir de la basura,
 ¿Puedes negar que aun no hace cuatro días
 Que gustosa solias,
 Como humilde reptil, andar conmigo,
 Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
 ¿No es también evidente

Que eres por línea recta descendiente
 De los orugas, pobres hilanderos,
 Que, mirándose en cueros,
 De sus tripas hilaban y tejían
 Un fardo, en que el invierno se metían,
 Como tú te has metido,
 Y aun no hace cuatro días que has salido?
 Pues si este fue tu origen y tu casa,
 ¿Por qué tu ventolera se propasa
 A despreciar á un caracol honrado?

*El que tiene de vidrio su tejado
 Esto logra de bueno
 Con tirar las pedradas al ageno.*

FABULA VIII.

Los dos Titiriteros.

Todo el pueblo admirado
 Estaba en una plaza amontonado,
 Y en medio se empinaba un titerero
 Enseñando una bolsa sin dinero.
 Pase de mano en mano, les decía:
 Señores, no hay engaño, está vacía.
 Se la vuelven, la sopla, y al momento

Derrama pesos duros; ;qué portento!
 Levántase un murmullo de repente,
 Cuando ven por encima de la gente
 Otro titerero á competencia.
 Queda en espectacion la concurrencia
 Con silencio profundo:
 Cesó el primero, y empezó el segundo.
 Presenta de licor unas botellas:
 Algunos se arrojaron hácia ellas,
 Y al punto las hallaron transformadas
 En sangrientas espadas.
 Muestra un par de bolsillos de doblones:
 Dos personas, sin duda dos ladrones,
 Les echaron la garra muy ufanos,
 Y se ven dos cordeles en sus manos.
 A un relator cargado de procesos
 Una letra le enseña de mil pesos:
 Sople usted. Sopla el hombre apresurado,
 Y le cierra los lábios un candado.
 A un abate arrimado á su cortejo
 Le presenta un espejo;
 Y al mirar su retrato peregrino,
 Se vió con las orejas de pollino.
 A un santero le manda
 Que se acerque: le pilla la demanda,
 Y hallá con sus hechizos

La convirtió en merienda de chorizos.
 A un joven desenvuelto y rozagante
 Le regala un diamante:
 Este le dió á su dama, y en el punto
 Pálido se quedó como un difunto:
 Item mas, sin narices y sin dientes.
 Allí fué la rechifla de las gentes,
 La burla y la chacota.
 El primer titerero se alborota:
 Dice por el segundo con denuedo:
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo;
 Pues no encierran virtud tan peregrina
 Los polvos de la madre Celestina.
 Que declare su nombre,
 El concurso le pide; y el buen hombre,
 Entonces mas modesto que un novicio,
 Dijo: no soy el diablo, sino el vicio.

FABULA XI.

El Raposo y el Perro.

De un modo muy afable y amistoso
 El mastin de un pastor con un raposo
 Se solia juntar algunos ratos,

Como tal vez los perros y los gatos
 Con amistad se tratan. Cierta día
 El zorro á su compadre le decia:
 Estoy muy irritado;
 Los hombres por el mundo han divulgado
 Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
 Les anda circuncirca en la malicia.
 ¡Ah maldita canalla!
 Si yo pudiera.... En esto el zorro calla,
 Y erizado se agacha. Soy perdido
 (Dice), los cazadores he oido.
 ¿Qué me sucede? Nada;
 No temas (le responde el camarada);
 Son las gentes que pasan al mercado:
 Mirá, mira, cuitado,
 Marchar aldas en cinta mis vecinas
 Coronadas con cestas de gallinas.
 No estoy (dijo el raposo) para fiestas:
 Vete con tus gallinas y tus cestas,
 Y satiriza á otro. Porque sabes
 Que robaron anoche algunas aves,
 ¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
 Que hablé (dijo el mastin) con inocencia.
 ¿Yo pensar que has robado gallinero,
 Cuando siempre te ví como un cordero?
 ¡Cordero! (esclama el zorro) no hay aguante;

Que cordero me vuelva en el instante
 Si he hurtado el que falta en tu majada.
 ¡Hola! (concluye el perro) camarada,
 El ladron es usted, segun se esplica.
 El estuche molar al punto aplica
 Al mísero raposo,
 Para que así escarmiente el cosquilloso,
 Que de las fabulillas se resiente.
 Si no estás inocente,
 Dime, ¿por qué no bajas las orejas?
 Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

LIBRO CUARTO.
FABULA I.**El Gato y las Aves.**

Charlatanes se ven por todos lados,
 En plazas y en estrados,
 Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
 A todo el mundo por su linda cara.
 Este, químico y médico escelente,
 Cura á todo doliente,
 Pero *gratis*: no se hable de dinero.
 El otro, petimetre caballero,
 Canta, toca, dibuja, borda, danza,
 Y ofrece la enseñanza
Gratis por aficion á cierta gente.
 Veremos en la fábula siguiente
 Si puede haber en esto algun engaño:
 La prudente cautela no hace daño.
 Dejando los desvanes y rincones

El Sr. *Mirrimiz*, gato de maña,
 Se salió de la villa á la campaña.
 En parage sombrío
 A la orilla de un río
 De sauces coronado,
 En unas matas se quedó agachado.
 El gatazo callaba como un muerto
 Escuchando el concierto
 De dosmilavecillas
 Que en las ramas cantaban maravillas;
 Pero callaba en vano
 Mientras no se acercaban á su mano
 Los músicos volantes, pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonía.
 Cansado de esperar, prorrumpe al cabo,
 Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*
 La turba calla; cada cual procura
 Alejarse ó meterse en la espesura;
 Mas él les persuadió con buenos modos,
 Y al fin logró que le escuchasen todos.
 No soy gato montés ó campesino;
 Soy honrado vecino
 De la cercana villa:
 Fuí gato de un maestro de capilla:
 La música aprendí; y aun si me empeño,
 Vereis cómo os la enseño;

Pero *gratis*, y en menos de una hora.
 ¡Qué cosa tan sonora
 Será el oír un coro de cantores,
 Verbi gracia, calandrias, rui señores!
 Con estas y otras cosas diferentes
 Algunas de las aves inocentes
 Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
 Todas en torno de él se colocaron.
 Entonces, con mas gracia,
 Y mas diestro que el músico de Tracia,
 Echando su compás hácia el mas gordo,
 Consigue *gratis* merendarse un tordo.

FABULA II.

La Danza Pastoril.

A la sombra que ofrece
 Un gran peñon tajado,
 Por cuyo pie corria
 Un arroyuelo manso,
 Se formaba en estío
 Un delicioso prado.
 Los árboles silvestres
 Aquí y allí plantados,

El suelo siempre verde,
De mil flores sembrado,
Mas agradable hacian
El lugar solitario.
Contento en él pasaba
La siesta recostado,
Debajo de una encina
Con el albogue, Bato.
Al son de sus tonadas
Los pastores cercanos,
Sin olvidar algunos
La guarda del ganado,
Descendian ligeros
Desde la sierra al llano.
Las honestas zagalas,
Segun iban llegando,
Bailaban lindamente
Asidas de las manos
En torno de la encina
Donde tocaba Bato.
De las espesas ramas
Se veia colgando
Una guirnalda bella
De rosas y amaranto.
La fiesta presidía
Un mayoral anciano;

Y ya que el regocijo
 Bastó para descanso,
 Antes que se volviesen
 Alegres al rebaño,
 El viejo presidente
 Con su corvo cayado
 Alcanzó la giralda
 Que pendía del árbol,
 Y coronó con ella
 Los cabellos dorados
 De la gentil zagala
 Que con sencillo agrado
 Supo ganar á todas
 En modestia y recato.

*Si la virtud premiaran
 Así los cortesanos,
 Yo se que no huiria
 Desde la corte al campo.*

FABULA III.

Los dos Perros.

*Procure ser en todo lo posible
 El que ha de reprender irrepreensible.*

Sultan, perro goloso y atrevido,
 En su casa robó, por un descuido,
 Una pierna excelente de carnero.
Pinto (gran tragador), su compañero,
 Le encuentra con la presa encarnizado,
 Ojo al través, colmillo acicalado,
 Fruncidas las narices y gruñendo.
 ¿Qué cosa estás haciendo,
 Desgraciado *Sultan*? (*Pinto* le dice);
 ¿No sabes, infelice,
 Que un perro infiel, ingrato,
 No merece ser perro, sino gato?
 ¡Al amo, que nos fia
 La custodia de casa noche y día,
 Nos halaga, nos cuida y alimenta,
 Le das tan buena cuenta
 Que le robas, goloso,
 La pierna del carnero mas jugoso!
 Como amigo te ruego
 No la maltrates mas: déjala luego.
 Hablas, dijo *Sultan*, perfectamente.
 Una duda me queda solamente
 Para seguir al punto tu consejo;
 Dí, ¿te la comerás si yo la dejo?

FABULA IV.

La Moda.

Despues de haber corrido
 Ciertó danzante mono
 Por cantones y plazas
 De ciudad en ciudad el mundo todo,
 Logró (dice la historia,
 Aunque no cuenta el cómo)
 Volverse libremente
 A los campos del Africa orgulloso.
 Los monos al viajero
 Reciben con mas gozo
 Que á Pedro el Czar los rusos,
 Que los griegos á Ulises generoso.
 De leyes, de costumbres
 Ni él habló, ni algun otro
 Le preguntó palabra;
 Pero de trages y de modas, todos.
 En cierta gerigonza,
 Con extranjero tono,
 Les hizo un *gran detalle*
 De lo mas *remarcable á los curiosos.*
 Empecemos (decian)
 Aunque sea por poco.

Hiciéronse zapatos
 Con cáscaras de nueces por lo pronto.

Toda la raza mona
 Andaba con sus choclos,
 Y el no traerlos era
 Faltar á la decencia y al decoro.

Un leopardo hambriento
 Trepa para los monos:
 Ellos huir intentan
 A salvarse en los árboles del soto.

Las chinelas lo estorban,
 Y de muy fácil modo
 Aquí y allí mataba,
 Haciendo á su placer dos mil destrozos.

En Tetuan desde entonces
 Manda el senado docto
 Que cualquier uso ó moda
 De paises cercanos ó remotos,
 Antes que llegue el caso
 De adoptarse en el propio,
 Haya de examinarse
 En junta de políticos á fondo.

*Con tan justo decreto,
 Y el sucesó horroroso,
 ¿Dejaron tales modas?
 Primero dejarían de ser monos.*

FABULA V.

El Lobo y el Mastin.

Trampas, redes y perros
 Los celosos pastores disponian
 En lo oculto del bosque y de los cerros
 Porque matar querian
 A un lobo por el bárbaro delito
 De no dejar á vida ni un cabrito.
 Hallóse cara á cara
 Un mastin con el lobo de repente;
 Y cada cual se para,
 Tal como en Zama estaban frente á frente
 Antes de la batalla muy serenos
 Aníbal y Scipion; ni mas ni menos.
 En esta suspension treguas propone
 El lobo á su enemigo;
 El mastin no se opone,
 Antes le dice: amigo,
 Es cosa bien estraña por mi vida
 Meterse un señor lobo á cabricida:
 Ese cuerpo brioso,
 Y de pujanza fuerte,
 Que mate al javalí, que venza al oso:

Mas ¿qué dirán al verte
 Que lo valiente y fiero
 Empleas en la sangre de un cordero?
 El lobo le responde: camarada,
 Tienes mucha razon; en adelante
 Propongo no comer sino ensalada.
 Se despiden y toman el portante.
 Informados del hecho
 Los pastores, se apuran y patean,
 Agarran al mastin y le apalean.
 Digo que fue bien hecho;
 Pues en vez de ensalada en aquel año
 Se fue comiendo el lobo su rebaño.

*¿Con una reprension, con un consejo
 Se pretende quitar un vicio añejo?*

FABULA VI.

La Hermosa y el Espejo.

Anarda la bella
 Tenia un amigo
 Con quien consultaba
 Todos sus caprichos:
 Colores de moda,

Mas ó menos vivos,
 Plumas, sombrerete,
 Lunares y rizos,
 Jamás en su adorno
 Fueron admitidos,
 Si él no la decía:
Gracioso, bonito.
 Cuando su hermosura,
 Llena de atractivo,
 En sus verdes años
 Tenia mas brillo,
 Traidoras la roban
 (Ni acierto á decirlo)
 Las negras viruelas
 Sus gracias y hechizos.
 Llegóse al espejo,
 Este era su amigo;
 Y como se jacta
 De fiel y sencillo,
 Lisa y llanamente
 La verdad la dijo.
 Anarda furiosa,
 Casi sin sentido,
 Le vuelve la espalda
 Dando mil quejidos:
 Desde aquel instante

Cuentan que no quiso
 Volver á consultas
 Con el señor mio.
 Escúchame , Anarda:
 Si buscas amigos
 Que te representen
 Tus gracias y hechizos ,
 Mas que no te adviertan
 Defectos y aun vicios
 De aquellos que nadie
 Conoce en sí mismo,
 Dime , ¿de qué modo
 Podrás corregirlos?

FABULA VII.

El Viejo y el Chalan.

Fabio está , no lo niego , muy notado
 De una cierta pasion que le domina:
 Mas ¿qué importa , señor? Si se examina ,
 Se verá que es un mozo muy honrado,
 Generoso , cortés , hábil , activo ,
 Y que de todo entiende
 Cuanto pide el empleo que pretende.

Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?...
 Trataba un viejo de comprar un perro
 Para que le guardase los doblones;
 Le decia el chalan estas razones:
 Con un collar de hierro
 Que tenga el animal, échenle gente:
 Es hermoso, pujante,
 Leal, bravo, arrogante;
 Y aunque tiene la falta solamente
 De ser algo goloso...
 ¿Goloso? (dice el rico) no le quiero.
 No es para marmiton ni despensero
 (Continúa el chalan muy presuroso),
 Sino para valiente centinela.
 Menos (concluye el viejo):
 Dejará que me quiten el pellejo
 Por lamer entre tanto la cazuela.

FABULA VIII.

La Gata con cascabeles.

Salió cierta mañana
Zapaquilda al tejado
 Con un collar de grana,

De pelo y cascabeles adornado.
 Al ver tal maravilla,
 Del alto corredor y la buardilla
 Van saltando los gatos de uno en uno:
 Congrégase al instante
 Tal concurso gatuno
 En torno de la dama rozagante,
 Que entre flexibles colas arboladas
 Apenas divisarla se podia:
 Ella con mil monadas
 El cascabel parlero sacudia;
 Pero cesando al fin el sonsonete,
 Dijo que por juguete
 Quitó el collar al perro su señora
 Y se le puso á ella.
 Cierto que *Zapaquilda* estaba bella.
 A todos enamora,
 Tanto que en la gatesca compañía
 Cuál dice su atrevido pensamiento,
 Cuál se encrespa celoso,
 Riñen este y aquel con ardimiento;
 Pues con ansia queria
 Cada gato soltero ser su esposo.
 Entre los arañazos y maullidos
 Levántase *Garraf*, gato prudente,
 Y á los enfurecidos

Les grita: noble gente,
 ¡Gata con cascabales por esposa!
 ¿Quién pretende tal cosa?
 ¡No veis que el cascabel la caza ahuyenta,
 Y que la dama hambrienta
 Necesita sin duda que el marido,
 Ausente y aburrido,
 Busque la provision en los desvanes,
 Mientras ella, cercada de galanes,
 Porque el mundo la vea
 De tejado en tejado se pasea?
 Marchóse *Zapaquilda* convencida,
 Y lo mismo quedó la concurrencia.
Cuántos chascos se llevan en la vida
Los que no miran mas que la apariencia!

FABULA IX.

El Ruiseñor y el Mochuelo.

Una noche de mayo,
 Dentro de un bosque espeso,
 Donde segun reinaba
 La triste obscuridad con el silencio,
 Parece que tenia

Su habitacion Morféo:

Cuando todo viviente

Disfrutaba del dulce y blando sueño,

Pendiente de una rama

Un ruiseñor parlero

Empezó con sus ayes

A publicar sus dolorosos celos.

Despues de mil querellas,

Que llegaron al cielo,

A cantar empezaba

La antigua historia del infiel Tereo;

Cuando sin saber como

Un cazador mochuelo

Al músico arrebató

Entre las corvas uñas prisionero.

Jamás Pan con la flauta

Igualeó sus gorgoros,

Ni resonó tan grata

La dulce lira del divino Orfeo:

No obstante, cuando daba

Sus últimos lamentos,

Los vecinos del bosque

Aplaudian su muerte; yo lo creo.

Si con sus serenatas

El mismo *Farinello*

Viniese á despertarme

Mientras que yo dormía en blando lecho,
 En lugar de los *bravos*
 Diria: caballero,
 ¡Que no viniese ahora
 Para tal ruseñor algun mochuelo!

Clori tiene mil gracias;
 ¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

FABULA X.

El Amo y el Perro.

Callen todos los perros de este mundo
 Donde está mi *Palomo*;
 Es fiel, decia el amo, sin segundo,
 Y me guarda la casa... ¿Pero cómo?
 Con la despensa abierta
 Le dejé cierto dia;
 En medio de la puerta
 De guardia se plantó con bizzarria.
 Un formidable gato,
 En vez de perseguir á los ratones,
 Se venia guiado del olfato

A visitar chorizos y jamones.
Palomo le despide buenamente;
 El gatazo se encrespa y acalora;
 Riñen sangrientamente,
 Y mi *guarda-jamones* le devora.
 Esto contaba el amo á sus amigos;
 Y despues á su casa se lo lleva
 A que fuesen testigos
 De tal fidelidad en otra prueba.
 Tenia al buen *Palomo* prisionero
 Entre manidas, pollas y perdices:
 Los sevosos riñones de un carnero
 Casi casi le untaban las narices.
 Dentro de este retiro á penitencia
 El triste fué metido
 Despues de algunos dias de abstinencia.
 Al fin, ya su señor compadecido
 Abre con sus amigos el encierro:
 Sale rabo entre piernas agachado;
 Al amo se acercaba el pobre perro
 Lamiéndose el hocico ensangrentado.
 El dueño se alborota y enfurece
 Con tan fatales nuevas.
*Yo le preguntaria: ¿y qué merece
 quien la virtud espone á tales pruebas?*

FABULA XI.

Los dos cazadores.

Que en una marcial funcion,
 O cuando el caso lo pida,
 Arriesgue un hombre su vida,
 Digo que es mucha razon;
 Pero el que por diversion
 Exponer su vida quiera
 A juguete de una fiera,
 O peligros no menores,
 Sepa de dos cazadores
 Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso
 Y Juan Carranza el prudente,
 Vieron venir frente á frente
 Al lobo mas horroroso.
 El prudente, temeroso,
 A una encina se abalanza,
 Y cual otro Sancho Panza
 En las ramas se salvó.
 Pedro Ponce allí murió.

Imitemos á Carranza.

FABULA XII.

El Gato y el Cazador.

Cierta gato en poblado descontento,
 Por mejorar sin duda su destino
 (Que no seria gato de convento),
 Pasó de ciudadano á campesino:
 Metióse santamente
 Dentro de una covacha, mas no lejos
 De un gran soto poblado de conejos.
 Considere el lector piadosamente
 Si el novel ermitaño
 Probaria la yerba en todo el año.
 Lo mejor de la caza devoraba,
 Haciendo mil excesos;
 Mas al fin, por el rastro que dejaba
 De plumas y de huesos,
 Un cazador lo advierte; le persigue;
 Arma trampas y redes con tal maña,
 Que al instante consigue
 Atrapar la carnívora alimaña.
 Llégase el cazador al prisionero;
 Quiere darle la muerte;
 El animal le dice: caballero,

Duélase de la suerte
 De un triste pobrecito
 Metido en la prision, y sin delito.
 ¿Sin delito me dices,
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes
 Devoran infinitos inocentes?
 Señor, eran conejos y perdices;
 Y yo no hacia mas, á fé de gato,
 Que lo que ustedes hacen en el plato.
 Ea, pícaro, muere,
 Que tu mala razon no satisface.
Con que sea la cosa que se fuere
¿La podrá usted hacer si otro la hace?

FABULA XIII.

El Pastor.

Salicio usaba tañer
 La zampoña todo el año;
 Y por oirle, el rebaño
 Se olvidaba de pacer.
 Mejor seria romper
 La zampoña al tal Salicio;
Porque si causa perjuicio

*En lugar de utilidad,
La mayor habilidad
En vez de virtud es vicio.*

FABULA XIV.

El Tordo flautista.

Era un gusto el oír, era un encanto,
A un tordo gran flautista; pero tanto,
Que en la gaita gallega,
O la pasión me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.
Cuando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compás y con destreza
Todo cuanto la viene á la cabeza,
El flautista empezó: cesó el concierto.
Los pájaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano
Las folías, la gaita y el villano.
Al escuchar las aves tales cosas,
Quedaron admiradas y envidiosas:
Los jilgueros, preciados de cantores,
Los vanos ruiseñores,

Unos y otros corridos,
 Callan entre las hojas escondidos.
 Ufano el tordo grita: camaradas,
 Ni saben, ni sabrán estas tonadas
 Los pájaros ociosos,
 Sino los retirados estudiosos:
 Sabed que con un hábil zapatero
 Estudié un año entero,
 El dale que le das á sus zapatos,
 Y alternando silbábamos á ratos.
 En fin, viéndome diestro,
 Vuela al campo, me dice mi maestro,
 Y harás ver á las aves de mi parte
 Lo que gana el ingenio con el arte.

FABULA XV.

El Raposo y el Lobo.

Un triste raposo
 Por medio del llano
 Marchaba sin piernas,
 Cual otro soldado
 Que perdió las suyas
 Allá en Campo Santo.

Un lobo le dijo,
 Hola, buen hermano:
 Diga: ¿en qué refriega
 Quedó tan lisiado?
 ¡Ay de mí! (responde)
 Un maldito rastro
 Me llevó á una trampa,
 Donde por milagro,
 Dejando una pierna,
 Salí con trabajo.
 Despues de algun tiempo
 Iba yo cazando,
 Y en la trampa misma
 Dejé pierna y rabo.
 El lobo le dice:
 Creible es el caso.
 Yo estoy tuerto, cojo,
 Y desorejado
 Por ciertos mastines
 Guardas de un rebaño.
 Soy de estas montañas
 El lobo decano;
 Y como conozco
 Las mañas de entrambos,
 Temo que acabemos,
 No digo enmendados,

Sino tú en la trampa,
 Y yo en el rebaño.
*¡Qué el ciego apetito
 Pueda arrastrar tanto!
 A los brutos pase ;
 ¡Pero á los humanos!.....*

FABULA XVI.

El Ciudadano pastor.

Cierto jóven leia
 En versos excelentes
 Las dulces pastorelas
 Con el mayor deleite.
 Tenia la cabeza
 Llena de prados, fuentes;
 Pastores y zagalas,
 Zampoñas y rabeles,
 Al fin, cierta mañana
 Prorumpo de esta suerte:
 ¡Yo he de estar prisionero,
 Cercado de paredes,
 Esclavo de los hombres,
 Y sujeto á las leyes,

Pudiendo entre pastores
 Grata y sencillamente
 Disfrutar desde ahora
 La libertad campestre!
 De la ciudad al bosque
 Me marchó para siempre:
 Allí naturaleza
 Me brinda con sus bienes,
 Los árboles y ríos
 Con frutas y con peces,
 Los ganados y abejas
 Con la miel y la leche;
 Hasta las duras rocas
 Habitación me ofrecen
 En grutas coronadas
 De pámpanos silvestres.
 Desde tan bella estancia,
 ¿Cuántas y cuántas veces
 Al son de dulces flautas
 Y sonoros rabeles
 Oiré á los pastores
 Que discretos contienden,
 Publicando en sus versos
 Amores inocentes?
 Como que ya diviso
 Entre el ramage verde

A la pastora Nise
 Que al lado de una fuente
 Sentada al pie de un olmo
 Una guirnalda teje,
 ¿ Si será para Mopso?...
 Tanto el jóven enciende
 Su loca fantasía,
 Que ya en fin se resuelve,
 Y en zagal disfrazado
 En los bosque se mete:
 A un rabadan encuentra,
 Y le pregunta alegre:
Dime, ¿ es de Melibeo
Ese ganado? Miente,
 Que es mio; y sobre todo,
 Sea de quien se fuere.
 No respondió el buen hombre
 Muy poéticamente.
 El jóven, temeroso
 De que tal vez le diese
 Con el fiero garrote
 Que por cayado tiene,
 Sin chistar mas palabra
 Huyó bonitamente.
 Marchaba pensativo,
 Cuando quiso la suerte

Que cogiendo bellotas
 A la pastora viese.
 ¡Oh, Nise fementida!
 (Esclama) ¡cuántas veces
 Siendo niña querias
 Que yo te recogiese
 La fruta con rocío
 De mis manzanos verdes!
 Diciendo así, se acerca.
 La moza se revuelve,
 Y, dándole un bufido,
 En las breñas se mete.
 Sorprendido el mancebo,
 Dice: ¿qué me sucede?
 ¿Son estos los pastores
 Discretos, inocentes
 Que pintan los poetas
 Tan delicadamente?
 A nuevos desengaños
 Ya no quiero exponerme.
 Rendido, cabiloso
 A la ciudad se vuelve.
*Yo siento á par del alma
 Que no se detuviese
 A disfrutar un poco
 De la vida campestre.*

*Por mi fé que las migas,
 El pastoril albergue,
 El rigor del verano,
 Los hielos y las nieves
 Le hubieran persuadido
 Mucho mas vivamente
 Que es un solemne loco
 Todo aquel que creyere
 Hallar en la esperiencia
 Cuanto el hombre nos pinta por deleite.*

FABULA XVII.

El Ladron.

Por catar una colmena
 Cierta goloso ladron,
 Del venenoso aguijon
 Tuvo que sufrir la pena.
 La miel (dice) es muy buena,
 Es un bocado esquisito:
 Por el aguijon maldito
 No volveré al colmenar.
*¡Lo que tiene el encontrar
 La pena tras del delito!*

FABULA XVIII.

El jóven Filósofo y sus Compañeros.

Un jóven educado
 Con el mayor cuidado
 Por un viejo filósofo profundo,
 Salió por fin á visitar el mundo.
 Concurrió cierto dia
 Entre civil y alegre compañía
 A una mesa abundante y primorosa.
 ¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
 ¡La mesa de cadáveres cubierta
 A la vista del hombre!.... ¡Y este acierta
 A comer los despojos de la muerte!
 El jóven declamaba de esta suerte.
 Al son de filosóficas razones,
 Devorando perdices y pichones,
 Le responden algunos concurrentes:
 Si usted ha de vivir entre las gentes,
 Deberá hacerse á todo.
 Con un gracioso modo,
 Alabando el bocado de esquisito,
 Le presentan un gordo pajarito.
 Cuanto usted ha exclamado será cierto,

Mas en fin (le decian) ya está muerto.
 Pruébelo por su vida.... Considere
 Que otro lo comerá, si no lo quiere.
 La ocasion, las palabras, el ejemplo,
 Y, segun yo contemplo,
 Yo no sé qué olorcillo
 Que exhalaba el caliente pajarillo,
 Al jóven persuadieron de manera,
 Que al fin se le comió. ¡Quién lo dijera!
 ¡Haber yo devorado un inocente!
 Asi clamaba, pero friamente.
 Lo cierto es que llevado de aquel cebo,
 Con mas facilidad cayó de nuevo.
 La ocasion se repite
 De uno en otro convite;
 Y de una codorniz á una becada,
 Llegó el jóven al fin de la jornada,
 Olvidando sus máximas primeras,
 A ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se insinuan,
 Crecen, se perpetuan
 Dentro del corazon de los humanos,
 Hasta ser sus señores y tiranos.
 ¿Pues qué remedio.... incautos jóvencitos,
 Cuenta con los primeros pajaritos.*

FABULA XIX.

El Elefante, el Toro, el Asno y los demas animales.

Los mansos y los fieros animales,
 A que se remediasen ciertos males
 Desde los bosques llegan,
 Y en la rasa campaña se congregan.
 Desde la mas pelada y alta roca
 Un asno trompetero los convoca.
 El concurso ya junto
 Instruido tambien en el asunto
 (Pues á todos por Júpiter previno
 Con *cédula ante diem* el pollino),
 Imponiendo silencio el elefante,
 Asi dijo: señores, es constante
 En todo el vasto mundo
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
 Los árboles arranco con la mano (1):
 Venzo al leon; y es llano
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla

(1) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama así la trompa de este animal.

Abre sin duda brecha. A la batalla
 Llevo todo un castillo guarnecido :
 En la paz y en la guerra soy tenido
 Por un bruto invencible,
 No solo por mi fuerza irresistible,
 Por mi gordo colete y grave masa,
 Que hace temblar la tierra donde pasa;
 Mas, señores, con todo lo que cuento,
 Solo de vegetales me alimento;
 Y, como á nadie daño, soy querido,
 Mucho mas respetado que temido.
 Aprended, pues, de mí, crueles fieras,
 Las que haceis profesion de carniceras,
 Y no hagais, por comer, atroces muertes,
 Puesto que no sereis ni menos fuertes,
 Ni menos respetadas,
 Sino muy estimadas
 De grandes y pequeños animales,
 Viviendo como yo de vegetales.
 Gran pensamiento (dicen), gran discurso;
 Y nadie se le opone del concurso.
 Habló despues un toro de Jarama;
 Escarba el polvo, cabecea, brama :
 Vengan (dice) los lobos y los osos,
 Si son tan poderosos,
 Y en el circo verán con qué donaire

Les haré que volteen por el aire,
 ¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes
 Mis cuernos que sus garras y sus dientes?
 ¿Pues por qué los villanos carniceros
 Han de comer mis vacas y terneros?
 Y si no se contentan
 Con las hojas y yerbas que alimentan
 En los bosques y prados
 A los mas generosos y esforzados,
 Que muerdan de mis cuernos al instante,
 O si no de la trompa al elefante,
 La asamblea aprobó cuanto decia
 El toro con razon y valentía.
 Seguíase á los dos en el asiento,
 Por falta de buen órden, el jumento,
 Y con rubor espuso sus razones:
 Los milanos (prorumpe) y los halcones
 (No ofendo á los presentes ni siquiera),
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Hallan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos de un borrico:
 Ellos querrán ahora como bobos
 Comer la yerba á los señores lobos.
 Nada menos, aprendan los malditos
 De las chochaperdices ó chorlitos,
 Que sin hacer á los jumentos guerra,

Envainan sus picotes en la tierra:
 Y viva todo el mundo santamente,
 Sin picar ni morder en lo viviente.
 Necedad, disparate, impertinencia
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia):
 Haya silencio (claman), haya modo.
 Alborótase todo.

Crece la confusion, la grito crece:
 Por mas que el elefante se enfurece,
 Se deshizo en desórden la asamblea.
 Adios, gran pensamiento: adios, idea.

Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el asno tan mal en el asunto?
¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El elefante y toro? No por cierto.
¿Pues por qué solamente al buen pollino
Le gritan: disparate, desatino?
Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.
 Pues, amigo elefante, no te asombres:
 Por la misma razon entre los hombres:
 Se desprecia una idea ventajosa.
¿Qué preocupacion tan peligrosa!

FIN.

TABLA

DE LAS

FÁBULAS QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.



LIBRO PRIMERO.

FAB. I.	<i>El asno y el cochino.</i>	13
II.....	<i>La cigarra y la hormiga.</i>	16
III.....	<i>El muchacho y la fortuna.</i>	18
IV.....	<i>La codorniz.</i>	19
V.....	<i>El águila y el escarabajo.</i>	20
VI.....	<i>El leon vencido por el hombre.</i>	23
VII.....	<i>La zorra y el busto.</i>	<i>id.</i>
VIII.....	<i>El raton de la corte y el del campo.</i>	24
IX.....	<i>El herrero y el perro.</i>	25
X.....	<i>La zorra y la cigüeña.</i>	27
XI.....	<i>Las moscas.</i>	28
XII.....	<i>El leopardo y las monas.</i>	29
XIII.....	<i>El ciervo en la fuente.</i>	30

XIV.....	<i>El leon y la zorra.</i>	32
XV.....	<i>La cierva y el cervato.</i>	33
XVI.....	<i>El labrador y la cigüeña.</i>	34
XVII....	<i>La serpiente y la lima.</i>	35
XVIII..	<i>El calvo y la mosca.</i>	36
XIX.....	<i>Los dos amigos y el oso.</i>	37
XX.....	<i>La águila, la gata y la java- lina.</i>	38

LIBRO SEGUNDO.

FAB. I.	<i>El leon con su ejército.</i>	41
II.....	<i>La lechera.</i>	44
III.....	<i>El asno sesudo.</i>	46
IV.....	<i>El zagal y las ovejas.</i>	47
V.....	<i>La águila, la corneja y la tor- tuga.</i>	48
VI.....	<i>El lobo y la cigüeña.</i>	49
VII.....	<i>El hombre y la culebra.</i>	50
VIII.....	<i>El pájaro herido de una fle- cha.</i>	51
IX.....	<i>El pescador y el pez.</i>	52
X.....	<i>El gorrion y la liebre.</i>	53
XI.....	<i>Júpiter y la tortuga.</i>	<i>id.</i>
XII.....	<i>El charlatan.</i>	54
XIII.....	<i>El milano y las palomas.</i>	56
XIV.....	<i>Las dos ranas.</i>	57

XV.....	<i>El parto de los montes.</i>	59
XVI.....	<i>Las ranas pidiendo rey.</i>	60
XVII....	<i>El asno y el caballo.</i>	61
XVIII...	<i>El cordero y el lobo.</i>	62
XIX.....	<i>Las cabras y los chivos.</i>	63
XX.....	<i>El caballo y el ciervo.</i>	65

LIBRO TERCERO.

FAB. I.	<i>La águila y el cuervo.</i>	67
II.....	<i>Los animales con peste.</i>	70
III.....	<i>El milano enfermo.</i>	72
IV.....	<i>El leon envejecido.</i>	73
V.....	<i>La zorra y la gallina.</i>	74
VI.....	<i>La cierva y el leon.</i>	75
VII.....	<i>El leon enamorado.</i>	76
VIII.....	<i>El congreso de los ratones.</i>	78
IX.....	<i>El lobo y la oveja.</i>	79
X.....	<i>El hombre y la pulga.</i>	80
XI.....	<i>El cuervo y la serpiente.</i>	81
XII.....	<i>El asno y las ranas.</i>	<i>id.</i>
XIII.....	<i>El asno y el perro.</i>	83
XIV.....	<i>El leon y el asno cazando.</i>	84
XV.....	<i>El charlatan y el rústico.</i>	85

LIBRO CUARTO.

FAB. I.	<i>La mona corrida.</i>	88
---------	-----------------------------------	----

II.....	<i>El asno y Júpiter.</i>	90
III.....	<i>El cazador y la perdiz.</i>	92
IV.....	<i>El viejo y la muerte.</i>	<i>id.</i>
V.....	<i>El enfermo y el médico.</i>	93
VI.....	<i>La zorra y las uvas.</i>	94
VII.....	<i>La cierva y la viña.</i>	95
VIII.....	<i>El asno cargado de reliquias.</i>	96
IX.....	<i>Los dos machos.</i>	97
X.....	<i>El cazador y el perro.</i>	98
XI.....	<i>La tortuga y la águila.</i>	100
XII.....	<i>El leon y el raton.</i>	101
XIII.....	<i>Las liebres y las ranas.</i>	102
XIV.....	<i>El gallo y el zorro.</i>	103
XV.....	<i>El leon y la cabra.</i>	104
XVI.....	<i>La hacha y el mango.</i>	105
XVII....	<i>La onza y los pastores.</i>	106
XVIII..	<i>El grajo vano.</i>	108
XIX.....	<i>El hombre y la comadreja.</i>	<i>id.</i>
XX.....	<i>Batalla de las comadrejas y los ratones.</i>	109
XXI.....	<i>El leon y la rana.</i>	111
XXII....	<i>El ciervo y los bueyes.</i>	112
XXIII..	<i>Los navegantes.</i>	113
XXIV...	<i>El torrente y el rio.</i>	114
XXV....	<i>El leon, el lobo y la zorra.</i>	116

LIBRO QUINTO.

FAB. I.	<i>Los ratones y el gato.</i>	119
II.	<i>El asno y el lobo.</i>	121
III.	<i>El asno y el caballo.</i>	123
IV.	<i>El labrador y la Providencia.</i>	124
V.	<i>El asno vestido de leon.</i>	126
VI.	<i>La gallina de los huevos de oro.</i>	127
VII.	<i>Los cangrejos.</i>	128
VIII.	<i>Las ranas sedientas.</i>	130
IX.	<i>El cuervo y el zorro.</i>	131
X.	<i>Un cojo y un picaron.</i>	133
XI.	<i>El carretero y Hércules.</i>	134
XII.	<i>La zorra y el chivo.</i>	<i>id.</i>
XIII.	<i>El lobo, la zorra y el mono juez.</i>	135
XIV.	<i>Los dos gallos.</i>	136
XV.	<i>La mona y la zorra.</i>	137
XVI.	<i>La gata mujer.</i>	138
XVII.	<i>La leona y el oso.</i>	139
XVIII.	<i>El lobo y el perro flaco.</i>	140
XIX.	<i>La oveja y el ciervo.</i>	142
XX.	<i>La alforja.</i>	143
XXI.	<i>El asno infeliz.</i>	144
XXII.	<i>El javali y la zorra.</i>	<i>id.</i>
XXIII.	<i>El perro y el cocodrilo.</i>	145

XXIV...	<i>La comadreja y los ratones.</i>	146
XXV....	<i>El lobo y el perro.</i>	147

TOMO II.

LIBRO PRIMERO.

EAB. I.	<i>El pastor y el filósofo.</i>	153
II.....	<i>El hombre y la fantasma.</i>	157
III.....	<i>El jabalí y el carnero.</i>	159
IV.....	<i>El raposo, la mujer y el gallo.</i>	160
V.....	<i>El filósofo y el rústico.</i>	162
VI.....	<i>La pava y la hormiga.</i>	164
VII.....	<i>El enfermo y la vision.</i>	166
VIII.....	<i>El camello y la pulga.</i>	168
IX.....	<i>El cerdo, el carnero y la cabra.</i>	169
X.....	<i>El leon, el tigre y el caminante.</i>	170
XI.....	<i>La muerte.</i>	172
XII.....	<i>El amor y la locura.</i>	173

LIBRO SEGUNDO.

FAB. I.	<i>El raposo enfermo.</i>	175
II.....	<i>Las exequias de la leona.</i>	178
III.....	<i>El poeta y la rosa.</i>	180
IV.....	<i>El buho y el hombre.</i>	182
V.....	<i>La mona.</i>	184



VI.....	<i>Esopo y un ateniense.</i>	184
VII.....	<i>Demetrio y Menandro.</i>	186
VIII.....	<i>Las hormigas.</i>	187
IX.....	<i>Los gatos escrupulosos.</i>	188
X.....	<i>La águila y la asamblea de los animales.</i>	190
XI.....	<i>La paloma.</i>	192
XII.....	<i>El chivo afeitado.</i>	<i>id.</i>

LIBRO TERCERO.

FAB. I.	<i>El naufragio de Simónides.</i>	195
II.....	<i>El filósofo y la pulga.</i>	198
III.....	<i>El cazador y los conejos.</i>	200
IV.....	<i>El filósofo y el faisán.</i>	202
V.....	<i>El zapatero médico.</i>	204
VI.....	<i>El murciélago y la comadreja.</i>	205
VII.....	<i>La mariposa y el caracol.</i>	207
VIII.....	<i>Los dos titiriteros.</i>	209
IX.....	<i>El raposo y el perro.</i>	211

LIBRO CUARTO.

FAB. I.	<i>El gato y las aves.</i>	214
II.....	<i>La danza pastoril.</i>	216
III.....	<i>Los dos perros.</i>	218
IV.....	<i>La moda.</i>	220
V.....	<i>El lobo y el mastin.</i>	222

VI.....	<i>La hermosa y el espejo.</i>	223
VII.....	<i>El viejo y el chalan.</i>	225
VIII.....	<i>La gata con cascabeles.</i>	226
IX.....	<i>El ruiseñor y el mochuelo.</i>	228
X.....	<i>El amo y el perro.</i>	230
XI.....	<i>Los dos ratones.</i>	232
XII.....	<i>El gato y el cazador.</i>	233
XIII.....	<i>El pastor.</i>	234
XIV.....	<i>El tordo flautista.</i>	235
XV.....	<i>El raposo y el lobo.</i>	236
XVI.....	<i>El ciudadano pastor.</i>	238
XVII....	<i>El ladron.</i>	242
XVIII..	<i>El jóven filósofo y sus compa-</i> <i>ñeros.</i>	243
XIX.....	<i>El elefante, el toro, el asno y</i> <i>los demas animales.</i>	245

LIBRO CUARTO

FIN DEL ÍNDICE.

